

**LOS EJERCICIOS  
INSTRUMENTO  
PARA OBRAR LA JUSTICIA**



**Carlos Cabarrús S.J.**

**I. LA REALIDAD DE INJUSTICIA COMO CONTEXTO**

Los Ejercicios son una metodología, son un camino de presentación del Evangelio destacando ciertos dinamis-mos, haciendo énfasis en aspectos concretos o puntua-les. Por tanto su eficacia -cuando la tiene- dice relación a la fuerza del mismo Evangelio. El proble-ma, por tanto, es ¿por qué no somos mejores cristia-nos?. El problema es por qué si el mensaje de la justicia se desprende de la fe (Rom 9,30), no se presenta a los Ejercicios -por lo menos hasta ahora- sobre todo como un instrumento para obrar la justi-cia.

Los Ejercicios son una escuela de oración, con una metodología muy elaborada en base a: puntos, modos de orar, examen y discernimiento. Una oración que debería estar orientada toda ella a la vida, a la tarea por realizar dentro del marco del Reino, desde la perspectiva del pedir incesantemente "ser puestos" con el Hijo que carga su cruz. Los Ejerci-cios nos pueden hacer caminar hasta descubrir cuál es la estrategia de la vida cristiana: la activa

pasividad; dejarse llevar, pedir ser puestos con Jesús. En esta táctica estaría el éxito de unos Ejercicios. Pero ¿es que ciertamente escuchamos esas exigencias en el texto ignaciano o nos contentamos con dulcificaciones o traducciones sin mordiente?. ¿Cómo hemos aguado el texto?. De ahí que una de las preocupaciones de este trabajo sea resaltar, precisamente, todo el mordiente de justicia que los Ejercicios entrañan.

Hacer Ejercicios es emprender un peregrinaje en la búsqueda de la voluntad de Dios, en la senda para lograr una libertad interior que me haga disponible como primer paso, para luego convertirme en un apasionado por el Reino y por el seguimiento de Jesús. Esta disponibilidad sería una condición del buen término de los Ejercicios espirituales. ¿Con cuánta disposición de ser cuestionados, entramos a Ejercicios?. ¿Con cuánta preocupación inicial por el sufrimiento del mundo, por la injusticia, me pongo frente a Dios?.

En general, como su mismo nombre lo sugiere, los Ejercicios hacen alusión a un entrenamiento parecido al que se le puede dar al cuerpo. Así lo define San Ignacio al comienzo (EE. 1). Es un entrenamiento que pretende invertir la afirmación *"como me comporto en la vida me comporto en la oración"*, para dar paso, al final de la larga preparación al siguiente postulado: *"como me comporte en la oración me podré comportar en la vida."*

La falta de compromiso de los Ejercicios, ¿viene sólo al salir de ellos, o en la vida, en el enfoque del trabajo, hay poca preocupación por la justicia?. La situación del tercer mundo y sus sufrimientos deben ser una interpelación constante para los que vivimos en estas latitudes, pero deben ser fuente de inquietud para los que viven en los niveles de alto consumismo propios del mundo privilegiado. La

lucha por la causa de los pobres y por la justicia está hoy más desmantelada que nunca. Con la caída de los socialismos del Este pareciera que la alternativa para todos son las sociedades del Capitalismo. Hoy más que nunca el imperativo de la justicia es un quehacer global que nos incumbe a todos.

La práctica ordinaria de dar los Ejercicios no suele tomar en cuenta esta perspectiva de la justicia; todavía menos quizás en donde las realidades de pobreza no son directamente cuestionantes. Todo indica que no es evidente que los Ejercicios sirviesen como instrumento para obrar la justicia. En verdad, si revisamos los directorios, los comentarios, y sobre todo las diversas prácticas hasta hace unos 10 años, encontramos mucho de pietismo, mucho de línea personalista y poco del compromiso que debería desprenderse no sólo de los Ejercicios, sino del mensaje del cristianismo. Si el Evangelio ha sido cooptado, adulterado, dulcificado, cuánto más los Ejercicios.

Este amordazamiento se debió a razones que no vamos a discutir ahora. Somos partícipes, gracias a Dios, de un reflorecimiento del mensaje cristiano puesto a prueba en situaciones límites, y tenemos una mejor captación del papel de la conversión en el contexto sociopolítico que debiera ser su escenario adecuado.

En este sentido, los Ejercicios pasan a formar parte de toda una renovación de la Iglesia, de la Compañía y de un retomar el Evangelio con mayor fidelidad. Las ciencias teológicas nos han ayudado mucho a todo ello. Pero ha sido el reto de los mismos necesitados quien nos ha permitido dejarnos interpelar más por el Evangelio y utilizar este instrumento de los Ejercicios de una manera más eficaz. Esta renovación nos permite acercarnos

al texto ignaciano desde una interpretación bíblica que supere la ingenuidad del enfoque de Ignacio y se enriquezca con un compromiso previo o concomitante a ellos. La dinámica que estableceremos en este artículo, será buscar siempre el texto mismo, dar el contexto bíblico más adecuado, dentro del contexto histórico, mostrando la práctica concreta -nuestra experiencia- de dar los Ejercicios.

## II. EL CONTEXTO BIBLICO DE LA JUSTICIA

Habría que ubicarse dentro de la nueva mentalidad bíblica, de una cristología propia de nuestros días y desde los cuestionamientos crecientes que debieran provocar en nosotros el hambre, la desnutrición, los gastos desmesurados en armamentos, etc. Esto nos daría el contexto. El avance de la teología bíblica y la exégesis nos permiten poner pie en cosas más seguras, en el meollo de la revelación. La solidaridad con los necesitados nos da la clave hermenéutica del Evangelio: nos manda al lado de los sencillos que son los destinatarios de su Mensaje (Mt. 11,25).

Todo ello apuntando a lo que en la actualidad, se entiende como el punto central de la Biblia, es decir el **mispat** (justicia interhumana con los necesitados). El mensaje bíblico más específico y se puede decir único, de la Escritura, había quedado oscurecido y bloqueado. Dos palabras **mispat** y **sedaqah** (y sus similares) dan lo sustancial del mensaje bíblico. El significado más frecuente de ese binomio es el *afán por sacar adelante los derechos conculcados, pero especialmente del pobre y del desvalido, es decir los derechos de aquel que no tiene de por sí medios de sacarlos adelante.* El Dios de la Biblia, el que se ha revelado, aparece no como un ser, sino como una interpelación al **mispat**, como un implacable imperativo de amor al prójimo necesitado.<sup>1</sup>

La creación y el poder creador están subordinados a la defensa de la justicia: Dios se presenta como "Yavé" y por tanto -como algo que brotara de su esencia/nombre-, promete que librará a su pueblo de los duros trabajos de los egipcios (Cfr. Ex 3,8). Si los redactores han puesto al Dios creador en un principio, no es para contradecir al genuino Dios de la Biblia... De allí que la acción humana congruente en correspondencia a los gustos de Dios sean la "buenas obras", las "obras de justicia" (el **mispat**); acciones todas ellas de misericordia en favor de todos los hombres que tienen necesidad. Este debiera ser el verdadero Principio y Fundamento de la humanidad: Pablo lo deja muy claro: "Hechura suya somos: creados en Cristo Jesús en orden a las "buenas obras" (**mispat**) que de antemano dispuso Dios que practicáramos" (Ef 2,10).

Es notable que Jesús, en el evangelio de Juan, sea concebido como *palabra*. Esto va totalmente en la línea del Dios del Antiguo Testamento que es ante todo palabra intimante, desinstaladora que *reta a realizar las obras de justicia*.

En Jn 5, 19-20, hay una parábola. Dios es comparado a un obrero que trabaja, y su Hijo, al hacer curaciones, trabaja él también a su manera, aun en sábado, haciendo las mismas obras que el Padre, como quien ha aprendido el mismo oficio suyo y lo practica. El inconfundible tipo de obras, "obras buenas" que practica Jesús, **está delatando que Dios es su Padre**". La filiación es entendida directamente como identidad de actividad, como igualdad de las obras buenas. Las obras del Padre no son propiamente

---

1. Para este capítulo nos ha sido de muchísima utilidad el artículo de Alonso Díaz, *Las buenas obras* en el libro *Fe y Justicia*, Ed. Sígueme, Salamanca, España, 1981. Agradezco al autor toda la orientación brindada.

los milagros, sino las obras de misericordia que identifican a Dios e identifican a su enviado, según el Antiguo Testamento. Crean por las obras, y así sabrán y conocerán que el Padre está en mí y yo en el Padre, no se cansaba de decir Jesús.

Jesús fue delatado a los romanos por parte de los dirigentes judíos y fue sentenciado a muerte como subversivo. ¿Por qué los dirigentes judíos tomaron esa decisión contra Jesús y en cierta manera contra su patria?. Fue la predicación de Jesús de las buenas obras y la denuncia de las obras malas de los dirigentes judíos. Jesús enfrentándose o atacando frontalmente un estilo de vida de injusticia tuvo la misma suerte de otros... Como Abel que fue muerto por Caín.. Y ¿por qué lo mató?. Porque sus obras eran malas.

La misma tesis, no tan clara como en Juan, se encuentra expresada en Marcos: **El secreto mesiánico**. Jesús trata de evitar, en cuanto puede, que sus obras buenas se divulguen. ¿Por qué?. Sabe que ellas suponen un ataque frontal al mundo... y que este ataque frontal terminará acarreándole la muerte.

Por ello hay que liberar la Biblia del secuestro en que se hallaba sumida y devolverla a la que propiamente es: *interpelación para obrar la justicia*.

"Desde niño conoces las sagradas Letras, que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena". (Cfr. 2 Tim 3,16).

### III. LA JUSTICIA EN EL TEXTO IGNACIANO

Hemos ubicado los Ejercicios en el contexto de la injusticia mundial y en el contexto bíblico del **mispat**. Toca ahora adentrarnos en el mismo texto de Ignacio que nos da pie para una práctica concreta que favorezca el "obrar la justicia".

Los Ejercicios que Ignacio comenzara a escribir y concebir desde Manresa, reflejan mucho de su propia experiencia y ruta espiritual pero resaltan, así mismo, puntos sumamente importantes para captar la dinámica de la espiritualidad ignaciana.

Comenzando con el título de los mismos Ejercicios vemos que tienen un fin: Para vencer a sí mismo y ordenar su vida. "Sin determinarse por afección alguna que desordenada sea" (EE 21). Como dice la anotación 16, "de manera que la causa de desear o tener una cosa o otra sea sólo servicio, honra y gloria de la su divina majestad" (EE 16). Desde la perspectiva que estamos considerando, tenemos pues que el objetivo de los Ejercicios va a tener que ver mucho con una libertad interna -que casi nunca se logra sin la "pobreza actual", como diría Ignacio-, pero orientado todo a la honra y gloria de Dios. San Ireneo nos había dado ya una traducción de esta gloria de Dios: **vivens homo**. Lo que da gloria al Señor es que la humanidad tenga vida.

#### PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

##### Texto y contexto:

Con las palabras "Y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayudan para su fin..."

(EE 23), se quita de raíz la justificación sociológica de la propiedad sin función social. Dios es Padre y ha hecho todo para todos. Todo debe ser usado cuanto nos ayude al objetivo para el que fuimos creados. No se da un rechazo de los bienes humanos, más bien se busca su racionalidad -compartida- dentro del Plan de Dios.

Aunque, como es sabido, el tono del Principio y Fundamento es abstracto y escolástico, pueden resonar aquí -con pleno derecho- los ecos del Antiguo Testamento, por ejemplo en el credo más primitivo de Israel según von Rad:

"Mi padre era un arameo errante, que bajó a Egipto y fue a refugiarse allí, siendo pocos aún; pero en ese país se hizo una nación grande y poderosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Llamamos entonces a Yavé, Dios de nuestros padres, y Yavé nos escuchó, vió nuestra humillación, nuestros duros trabajos y la opresión a que estábamos sometidos. El nos sacó de Egipto con mano firme, demostrando su poder con señales y milagros que sembraron el terror. Y nos trajo aquí para darnos esta tierra que mana leche y miel. Y ahora vengo a ofrecer los primeros productos de la tierra que tú, Yavé, me has dado. Los depositarás ante Yavé te postrarás y adorarás a Yavé, tu Dios." (Dt 26,6-10).

También el Principio y Fundamento hace eco con el mensaje del Nuevo Testamento, con tal que tradujéramos las frases verticalistas del texto por las "obras de misericordia" que tienen más raigambre bíblica: "Hechura suya somos: creados en Cristo Jesús en orden a las "buenas obras" que de antemano dispuso Dios que practicáramos (Ef 2,10). El texto ignaciano debe necesariamente leerse desde la perspec-



tiva bíblica y me parece que Isaías lo glosa bien:

"Así dice el Dios Yahvé que crea los cielos y los extiende, que consolida la tierra y su vegetación, que da el hálito al pueblo que hay en ella y el espíritu a los que por ella andan: Yo, Yahvé, te he llamado por causa de la justicia, te he asido de la mano, te he formado y te he puesto como alianza del pueblo y luz de las naciones, para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al cautivo, de la cárcel a los que habitan las tinieblas" (Is 42,5-7).

Es decir, que al establecer San Ignacio un Principio y Fundamento en Dios, necesariamente tenemos que buscarlo en el Dios de la Biblia que se presenta siempre como el Dios del **mispát**. El mismo Ignacio y sus compañeros, en la Deliberación de la Pobreza, dan un connotado curiosamente conflictivo al Dios creador: "asimilando y viendo al Hijo de la Virgen, nuestro Creador y Señor, tanto pobre, y en tantas adversidades" (Deliberación de la Pobreza, 1544, Nº 1). Es decir, que el tono abstracto del Principio y Fundamento debe tomar carne en otras expresiones ignacianas en donde el mismo Creador está en estrecha relación con la pobreza, que en Ignacio es efecto del desorden del mundo. Por otra parte, si los redactores del Génesis han puesto al Dios creador en un principio, no es para contradecir al genuino Dios de la Biblia, que nos revela el ser de Dios no entendido sino en función de la justicia interhumana con los necesitados. Un Dios cuyos gustos quedan patentizados maravillosamente en Isaías 58.

De manera, pues, que el Principio y Fundamento respecto a la justicia nos ubica de lleno desautorizando la riqueza que se enriquece empecatada, y nos coloca con el Dios que quiere establecer justicia

en favor de los oprimidos. No tenemos otro Principio y Fundamento que nuestro Dios: a quien los pobres lo experimentan profundamente y lo proclaman diciendo: "Yahvé es nuestra justicia" (Jer 33,16).

Pero Ignacio, en el Principio y Fundamento no ve los bienes de la tierra como malos en sí, no tiene una concepción maniquea. Los ve como medio: "en tal manera, que no queremos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza..." Ya en la segunda semana será más radical en esta concepción.

### **Nuestra experiencia**

La práctica que solemos seguir para dar el Principio y Fundamento es, en primera instancia, descubrir cuáles son los móviles reales de nuestro obrar, entresacando las motivaciones psicológicas y sociológicas de nuestras actuaciones, para, en un segundo momento, cotejarlas con los "gustos" del Padre tomados por ejemplo, en el texto de Isaías antes señalado (Is 58). De ello brota un relativizar todo lo que no sea el Plan de Dios -su Principio y Fundamento- Sólo hay ciertas certezas absolutas: Dios y la causa de los empobrecidos, donde está sufriendo aún el Hijo. Concomitantemente se espera que se desencadene una gran disponibilidad, fruto de la indiferencia...lo único que importa es estar siempre solamente deseando y eligiendo lo que más conduce al fin para el que somos creados.

Por último, resulta muy eficaz que cada ejercitante elabore en base a toda esta experiencia, lo que parece ser el "sueño de Dios para cada uno", que podrá convertirse en el Principio y Fundamento de ese ser nuevo que se comienza a gestar.

## PRIMERA SEMANA

### Texto y contexto

Siguiendo con la conexión bíblica del Principio y Fundamento tenemos la raíz del pecado. Es interesante que Ignacio para su tiempo se preocupaba mucho de determinar qué cosa era pecado y qué no; cuál era mortal y cuál venial (EE 33-41), midiendo en ello la trascendencia del obrar humano y la responsabilidad histórica que de allí se desprende. Obviamente la moral que denota Ignacio está en muchas cosas superada o vista desde otra perspectiva, pero lo que sí debe quedar, es la preocupación suya de ver cuáles pecados socavan de manera mortal los gustos de Dios y la construcción del Reino. Otro texto de Isaías nos muestra esa especie de disgusto y frustración de Dios, que atormentaría el corazón de Ignacio:

"El esperaba rectitud,  
y va creciendo el mal;  
esperaba justicia,  
y sólo se oye el grito de los oprimidos" (Is 5,7).

La raíz del pecado, en la primera semana, debe encontrarse y enfocarse, a mi entender, a la luz de la meditación de Banderas. Allí se establece el tobogán del Mal de este mundo: riqueza, vanagloria, extrema soberbia (EE. 142), y que, por tanto, el antídoto para este pecado es precisamente pobreza frente al deseo desmedido de riqueza (EE 146). La petición del "aborrecimiento del mundo" (Cfr. EE 63), debe situarse en esta perspectiva.

Lo otro que es interesante en los Ejercicios es la consideración de cómo hay pecados que han estructurado la historia; el pecado original originante de Adán y Eva. Esto ocasionó, desde el mismo

comienzo, una historia de injusticia: "cuánta corrupción vino en el género humano" (EE 51). En ese contexto el "qué debo hacer por Cristo" (EE 53), va en la línea de erradicar el mal; erradicar la riqueza opresora y empecatada, desde un "aborrecimiento interno" (EE 63), que es una sensación física contra lo que provoca el mal en la humanidad. Toda la dinámica que se desprende aquí puede entenderse mejor en la clave del obrar la justicia.

### **Nuestra experiencia**

El modo como solemos ofrecer esta semana comienza por presentar el fracaso del "sueño de Dios" a causa del pecado. Nuestra actual realidad no es el Reino de Dios, sino todo lo contrario. La guerra, el hambre, la injusticia, azotan el mundo y especialmente Latinoamérica. Hay obstáculos históricos para su realización. También hay frenos biográficos para que se pueda llevar a cabo el sueño del Padre. Esos obstáculos son el pecado. Dios perdona siempre, lo que pasa es que nuestro pecado no se borra de la historia. Se borra en la mente de Dios, pero las secuelas, las consecuencias, quedan hechas historia. De ahí que la superación del pecado no es sólo un acto individual e interno, sino que nos tiene que llevar a la erradicación de todas las implicaciones de ese pecado del mundo. Por eso la verdadera "conversión" cristiana tiene su escenario en lo sociopolítico y en la historia. No se puede concretar únicamente en una vivencia personal gratificante. La lucha contra el pecado es una batalla en lo histórico estructural, donde engendra y genera injusticia y muerte.

El fruto de esta semana se puede materializar en conocimiento y/o aborrecimiento de la malicia del pecado, en la experiencia de ser pecador perdonado, y/o en la gracia de vivenciar el cariño del

Padre. Pero muchas veces el perdón tiene como horizonte la tarea: me doy cuenta de que he sido perdonado porque el Señor me ha dado el encargo de cuidar a sus débiles y necesitados (Jn, 21: 15 ss). La pregunta del "qué debo hacer por Cristo" (EE 53), es ya fruto de la moción del Señor que me brinda el perdón como tarea por ayudarlo a mitigar y erradicar su sufrimiento.

## SEGUNDA SEMANA

### Texto y contexto

Es precisamente en la segunda semana donde lo que respecta a la justicia puede adquirir más relieve. El coloquio del *Reino* es célebre por el deseo de la voluntad y por la determinación deliberada de imitar a Cristo sobre todo en la pobreza tanto actual como espiritual, sólo que sea voluntad de Dios (EE 98). La pobreza que Ignacio hace desear, tiene el hondo significado de mejor seguir a Jesús, obviamente en el contexto del Reino, y en la dinámica de la Misión. No es un simple enamorarse de lo pobre en sí, sino como seguimiento. Poco a poco va a irse notando que esa peculiar pobreza de Jesús, es apoyo a los despreciados del Mundo, es predilección a ellos, en contestación con los poderosos y con los sistemas de "este mundo".

La contemplación de la *Encarnación* hace una presentación en conflicto y pugna estructural. De todo ello brota la exclamación trinitaria de "hagamos redención" (EE 107). Para ubicar esta frase en su contexto bíblico habríamos de remontarnos a la escena del Exodo en la presentación de Yahvé: "He visto la humillación de mi pueblo en Egipto y he escuchado sus gritos...Yo conozco su sufrimiento. He bajado para liberarlo del poder de los egipcios" (Ex 3,7). Todo esto lo hace desde el método de la contemplación

que tiene más fuerza impactante en la totalidad de la persona. Se nos invita a dejarnos impresionar por la realidad conflictiva del mundo y a tomar partido por los necesitados, como lo hace la Trinidad.

Esto necesariamente nos va llevando a una concepción de la pobreza que es imitación a Cristo pobre, pero que también tiene el carácter de solidaridad e interés por la justicia. El texto Ignaciano da pie para todo ello.

En la contemplación del *Nacimiento*, se nos da la clave para estar con Jesús: "haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándoles y serviéndoles en sus necesidades" (EE 114). También se nos da la convergencia fundamental en la vida de Jesús: "el Señor ser nacido en suma pobreza y, al cabo de tantos trabajos del hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz"...(EE 116). La pobreza que nos invita Ignacio a demandar es aquella que sigue la propia experiencia de Jesús, que es anuncio del Reino y fuente de contestación al "status quo". La pobreza es antídoto a la riqueza empecatada y a la injusticia.

*Dos Banderas*, nos coloca frente a un problema que - fue el de comienzos de la era cristiana: el de pobres y ricos en la iglesia primitiva, y en el de nuestras sociedades en conflicto norte/sur. Al comienzo tanto Jesús como sus apóstoles eran gente pobre y sencilla: "cómo los apóstoles eran gente ruda y de baja condición" (EE 275). La coartada que se encontró fue precisamente la de los llamados "consejos evangélicos". Pero lo que queda también claro aun en el mismo texto de Ejercicios, es la voluntad del Señor de que todos los cristianos estén en su bandera. "Cristo quiere a todos debajo de su bandera en pobreza espiritual y si su divina majestad fuere servida y los quisiere elegir, no menos a la pobreza actual" (EE 146). Este "si los

quisiere elegir", debe andar en Ignacio por la línea de la sumisión a la misión, pero con voluntad y deseo de mostrar en la mayor solidaridad, la mayor ternura. Este cuadro constriñe las alternativas e imposibilita una tercera posición frente a Jesús y al Reino.

Respecto a *Binarios*, diremos que éste es un ejercicio de desprendimiento afectivo y efectivo para hallar la voluntad de Dios. No deja de ser significativo que lo que se pone como ejemplo sean "ducados adquiridos" no pura o débitamente por amor de Dios" (EE 150). La nota 157 es muy iluminadora en lo que respecta a la pobreza. "Es de notar que cuando nosotros sentimos afecto o repugnancia contra la pobreza actual, cuando no somos indiferentes a pobreza o riqueza, mucho aprovecha para extinguir el tal afecto desordenado, pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza actual; y que él quiere, pide y suplica, sólo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad".

*La Tercera Manera de Humildad* rompe toda la aparente indiferencia que hasta aquí se había venido llevando respecto a la pobreza y al compromiso. Allí por principio, "por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza" (EE 167). Aquí no hay nada que hacer. La pobreza se hace algo que se debe perseguir porque Cristo está pobre, lleno de oprobios. La Tercera Manera de Humildad me vincula, de hecho, con los empobrecidos reales. Se deja el ámbito interior y me ubica en lo que de verdad es realidad clamante: el mundo donde Cristo está sufriendo la pobreza, la humillación y los oprobios. Se pide solidarizarse con todo eso, como camino de redención del mismo mundo. La pobreza, el amor a Cristo pobre, se torna lucha por la justicia, por defender su causa. La pobreza se vuelve apostólicamente efectiva, como lo ha llegado a formular la última Congregación General

de la Compañía )Cfr. CG 33.48). Aquí ya se pide descaradamente . Aquí se da una reformulación; no se dice "sólo que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona ni displacer de su divina majestad" (EE 147); aquí se formula: "para más de imitar y servir, si igual o mayor servicio y alabanza fuere a la su divina majestad" (EE 168). En ese sentido la Tercera Manera de Humildad supera a Banderas.

*La elección* debe inscribirse en toda esta dinámica. Deberá tener, por tanto, los gustos del Padre como un criterio determinante (Is, 58), y el Juicio de Dios sobre la Historia como criterio fundamental de opción (Cfr. Mt. 25, 31 ss y EE 187).

No hay que olvidar que dentro del contexto de esta semana están las reglas para repartir limosnas (EE 337-344), donde la regla séptima nos ubica más o menos en el esquema de la Tercera Manera de Humildad: "siempre es mejor y más seguro, en lo que a su persona y estado de cosa toca, cuanto más se cercenare y diminuyere y cuanto más se acercarse a nuestro sumo pontífice, dechado y regla nuestra, que es Cristo nuestro Señor" (EE 344).

En los misterios de la vida de Cristo, Ignacio resalta muchas veces la pobreza de Jesús, de la Virgen, de los apóstoles. Es muy simpática la predilección que denota por los pobres, cuando trata del episodio de los mercaderes en el templo: "echó todos los que vendían fuera del templo con un azote hecho de cuerdas...derrocó las mesas y dineros de los banqueros ricos que estaban en el templo..a los pobres que vendían palomas mansamente dijo..." (EE 277).

Es la pobreza del seguimiento la que nos lleva a radicalizarnos hasta enfrascarnos, necesariamente, en lucha por la justicia.



## **Nuestra experiencia**

Es sumamente rico, comenzar a preparar la contemplación del Reino, haciendo un análisis de la situación del país o de la región, haciendo ver los impactos del no-Reino. Así mismo, en la presentación de la contemplación del Rey temporal es más impactante presentar las necesidades del Cristo sufriente hoy (Mt 25 31, ss), y el grito de dolor con el que nos invita a realizar la misión de colaborar en su total resurrección. De este modo, el diálogo del 'qué he hecho por Cristo' tiene en el grito de dolor actual, la continuación. De la misma manera, el coloquio ofrecimiento (EE 98), tendrá traducciones más históricas y más retantes.

En la presentación de las maneras de humildad, se hace énfasis en la palabra "amistad" (siguiendo la versión que daba el Dr. Ortíz, contemporáneo de Ignacio); son tres maneras de mostrar el cariño hacia el Señor. La tercera manera, tal y como lo presentamos, nos lleva a vincularnos con lo que denominamos "moción histórica" que son los pobres concretos, quienes desafían nuestra fe y nuestra manera de vida. Son ellos y sólo ellos los que nos llevarán a radicalizarnos y a implicarnos en su lucha que es la lucha santa de Dios. Todo esto nos va situando de lleno en el umbral de la pasión.

## **TERCERA SEMANA**

### **Texto y contexto**

La tercera semana se abre con la contemplación de la Cena del Señor. Allí los gestos de servicio -el lavatorio- están equiparados en igual situación al dar "su santísimo cuerpo y preciosa sangre" (EE 191).<sup>2</sup> En ese contexto de la Cena, Jesús se parte y comparte su misma vida, en expresión de la máxima

pobreza y como símbolo anticipativo de la muerte injusta de la que va a ser víctima, vinculando definitivamente todo ese sacramento al "recuerdo" de todo lo que El pasó. Recuerdo que sería algo que nos sacudiría cada vez que lo repitiésemos en su Nombre.

Lo que es claro respecto a la pasión histórica de Jesús es que lo ajustician por las implicaciones políticas de la predicación del Reino. Su modo de ser, su lucha por la justicia, su predicación, era una contestación ofensiva contra el "mundo". Cristo padece "por los pecados" pero el "por" debe leerse con una interpretación causal; a causa de los pecados del "mundo este". De ahí que todavía, como dice Ignacio, hay que considerar "lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad" (EE 195). Esta frase es importante porque Ignacio corrigió la formulación anterior "lo que la humanidad de Cristo padece", dejando el énfasis en el padecimiento en la humanidad...Lo cual es muy significativo en el lacónico Ignacio. Algo de esto parece insinuarse en el coloquio de la Encarnación (EE 109), donde se habla del Señor "ansí **nuevamente** encarnado".

La vinculación solidaria con los pobres lleva a librar su lucha y a ganar la misma suerte: el ajusticiamiento, porque, de alguna manera, se declara al mundo que sus obras son malas. El mundo odia a Jesús porque él testifica que la actividad del mundo nada tiene que ver ni quiere ver con las obras de justicia y misericordia. La dura *palabra* que era Jesús sólo tenía dos salidas para el sistema: o aceptar-

---

2. Es muy interesante hacer notar, como lo hiciera el P. Kolvenbach, recientemente, que hay una lectura, un "Evangelio según San Ignacio", pues éste hace énfasis en algunos aspectos relegando otros, Véase CIS, N<sup>os</sup> 63-64, Roma 1990, pág 61 ss.

la o destruirla. Los fariseos -los poderosos de turno-, han optado siempre por desaparecerla.

El ejemplo de nuestros compañeros jesuitas mártires en El Salvador, es testimonio elocuente y retante de ello.

La petición de padecer con Cristo sufriente en la humanidad, nos parece la petición de la síntesis entre fe y justicia. Si llegamos a reconocer en el rostro de los necesitados al Hijo, se desatará en nosotros dinamismos de conversión imparables e insoslayables.

### **Nuestra experiencia**

La práctica que nos ha resultado fructuosa es añadir a la matriz que presenta Ignacio (EE 195-197) otros cuatro elementos que permitan meditar la pasión con mayor fruto. El primer elemento sería señalar que Jesús muere porque en la vida se desvivió; que de todas maneras hubiera sido víctima del servicio. Segundo: que además se ganó "esa muerte", es decir, que por su profecía, por su contestación, Jesús estuvo amenazado a ser apedreado, pero le tocó recibir el castigo de un subversivo, dejando también la muerte en la ambigüedad. Es el mismo final de un Rutilio Grande, de un Monseñor Romero o de Ellacuría y los compañeros mártires. El tercer elemento, es considerar, en cada pasc, cómo la divinidad se esconde: es decir que nuestro Dios no tiene la cara que nos gustaría que tuviese sino la del que es simplemente deshecho de la sociedad. Un cuarto aspecto es que Jesús sigue muriendo hoy en la humanidad. Es decir que no cesa el sufrimiento, que todavía hoy, para muchos lugares del Tercer mundo, siempre es Viernes Santo... En quinto lugar, es considerar cómo sigo colaborando yo con la muerte de Jesús actual. Allí reconsiderar mi pecado, mis pecados de omisión, etc.

Por último, ponderar cómo la pasión es el horizonte "lógico y congruente" de mi propia existencia. Eso es lo que debería esperarme si fuese hasta el final en el Seguimiento de Jesús.

Lo que no puede pasarse por alto nunca es el escenario de muerte y destrucción global a que está sometido el Hijo en la humanidad, completándose todavía "lo que le falta a los sufrimientos de Cristo" (Col 1, 24).

#### **CUARTA SEMANA**

##### **Texto y contexto**

El mensaje del resucitado se comprende -en clave de Ejercicios- también desde la meditación del Reino: "por tanto, quien quisiese venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria" (EE 95). La pobreza asumida hasta el fondo provoca la justicia de Dios! Queda por primera vez patente que el Padre hace justicia a los siempre oprimidos.

La resurrección significa el hecho de que por primera vez, de manera definitiva, se hace justicia al aplastado por los injustos. En la cuarta semana adquiere luz y valor la pobreza como parte del camino de Jesús. Jesús escoge la pobreza y la provoca siempre en sus seguidores. La resurrección abre el sentido efectivo de este camino: sólo así se vence el poder de este mundo. Esta acción reivindicadora del Señor la destaca Ignacio poniendo a Jesús a sacar "a las ánimas justas" (EE 219), liberándolos así de toda especie de cadenas.

La resurrección nos dice que es posible el Reinado de Dios, pero desde la esperanza. Esto quiere decir que, leído desde el mundo de los oprimidos y necesi-

tados -desde el tercer mundo, donde parece que se han agotado ya todas las esperanzas terrenas, todos los apoyos-, se deben suscitar mecanismos para hacer viable lo que parece absolutamente imposible: que los pobres tengan un lugar; el lugar privilegiado, porque Dios así lo quiere. En este sentido Ignacio coloca a María -haciendo claramente su propio Evangelio, como decía el P. Kolvenbach- como la primera destinataria de las apariciones, seguida ésta de la de las mujeres. En clave judía, esto debe entenderse como la reivindicación de la mujer, símbolo de la opresión de esa cultura. Los primeros partícipes de la resurrección son los más aplastados sociológicamente, los sin derecho. María, símbolo de los pobres de Yahvé, es la primeramente consolada! Esto evoca el anuncio a los pastores en el día del nacimiento.

### **Nuestra experiencia**

En la medida que hemos ido dando Ejercicios, nos percatamos que muchas veces cuesta entrar a esta semana con interés. Se llega ya con un poco de cansancio y late el deseo de terminar. A ello, se añade la dificultad de creer que lo que tengo que sentir necesariamente es "alegría" y gozo, sin más. Sin embargo, hay otras razones que dificultan la comprensión de la resurrección. Estas pueden ser de dos tipos: subjetivas y objetivas.

A nivel subjetivo diremos que si alguien no ha experimentado en sí mismo algo como la muerte, la crisis, el dolor, poco deseará la vida, el sentido, la salvación. Simplemente no tiene base humana para desearlo; para luchar por ello. No podrá pues, anhelar la resurrección de Jesús como el "gran deseo". Pero la resurrección no es un fenómeno individual: desde ella el Padre hace nuevo todo el mundo..Quien no ha tenido contacto con el sufrimiento del pueblo

pobre, con sus preocupaciones, con sus necesidades, no podrá desear el advenimiento de un orden nuevo global, cósmico. Ahí la dificultad objetiva para muchos.

## **LA CONTEMPLACION PARA ALCANZAR AMOR**

### **Texto y contexto**

La actitud básica, en relación a la justicia, es la absoluta donación y abandono que provoca la donación y el abandono de Dios hacia nosotros. En justicia no se puede responder de otra manera. Pareciera que una de las presencias del Señor que no trabaja Ignacio, pero que "se puede meditar piamente" (EE 111), como diría él, es la presencia de Cristo todavía sufriendo en el mundo, donde "se derrama su sangre" (Epp. 4,354-359. BAC 829), y ver cómo allí se nos entrega y por tanto que a ellos -por El- debemos entregarnos. De tal manera que el "Tomad Señor" (EE 234), se convierte en una oración de entrega a Jesús en los necesitados, que tiene sus repercusiones obvias en clave de fe y justicia.

El amor, nos dice Ignacio, debe ponerse más en las obras (EE 230). Amor efectivo y afectivo donde El está ahora presente, y "obras" que pueden recuperar todo el tono bíblico de las "obras buenas", de las obras de justicia, de las obras de misericordia. La Contemplación para Alcanzar Amor es el canto final de la justicia intermundana como lugar del agradecimiento por tanto bien recibido, estableciendo así la comunicación amorosa de lo que se tiene (Cfr. EE 230). Pero aun esta recepción de bienes puede interpretarse desde donde El se nos da más en la actualidad, y de una forma gratuita: desde la marginación del mundo, desde los necesitados, desde los enfermos. No podemos olvidar que una de las actitudes más paradójicas de los empobrecidos es precisamente

"dar de lo que no tienen".

## **Nuestra experiencia**

Un modo que nos parece muy fructuoso de presentar esta contemplación es recoger todas las mociones del mes y orar agradecidamente sobre ellas durante el tiempo de "aterrizaje" en la vida ordinaria.

Pero sobre todo, es volver a colocar frente a nuestros ojos la realidad del mundo donde todavía está parte de Cristo sufriendo (Mt 25, 31 ss), y desde allí queriéndome y retándome, e insistir que allí es donde debemos devolverle "tanto bien recibido" (EE 223).

## **CONCLUSIONES**

En el Principio y Fundamento, la pobreza, y su correlato del obrar la justicia, se presenta como un movimiento de libertad interna que tiene por base a un Dios que es creador pero que se encarna y toma partido, que invita a la solidaridad y a la justicia.

La 1ª Semana, pone en evidencia la injusticia que es detentar riqueza y poder, en cuanto generadores del mal de la historia: mata el plan de Dios. El antídoto, para Ignacio, es la pobreza, como símbolo creíble de la lucha por la justicia. Pobreza solidaria, como la de Dios. Ante esa riqueza empecatada, ¿qué hacer? Las obras de la justicia. Recibir esto como misión y tarea es señal preclara del perdón.

La 2ª Semana, la pobreza que hace justicia es condición para el Reino. Es condición absoluta para el seguimiento de Jesús (Nacimiento y Banderas). Es movimiento solidario, eficaz para la redención del mundo (Encarnación). La pobreza es un don que

debe humildemente demandarse, para ser poseído por el "modo de Jesús". Por último es vinculación apasionada con el Cristo pobre actual en la Historia (Tercera Manera de Humildad). Allí, el dinamismo, se convierte en justicia necesariamente.

En la 3ª Semana, la pobreza de Jesús es lucha contra la injusticia del mundo; es contestación frontal al poder en todas sus manifestaciones. Por eso "ajustician" a Jesús. Nuestra pobreza y su seguimiento debe ser acompañarlo hasta la muerte. Es experimentando el ajusticiamiento del "justo" por los injustos...

En la 4ª Semana, la pobreza hasta el final, provoca levantar la justicia de Dios: la Resurrección. Esta da la esperanza donde parece no haber ninguna señal de ella. La suprema injusticia, la suprema pobreza, provoca la actuación de Dios para generar esperanza en el caos. Nos abre a una lucha que tiene viabilidad histórica aunque no lo parezca a los ojos humanos.

La Contemplación para alcanzar amor: patentiza que el dinamismo de Dios que se hace pobre y se entrega debe provocar lo mismo: Justicia como respuesta a tanto bien recibido: en obras realizadas allí donde está El sufriendo todavía. Un amor de misericordia y ternura.

#### **IV. LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD DE LOS EJERCICIOS**

Hacer unos Ejercicios de los que se obtenga el deseo de que la fe produzca obras de justicia, implica no sólo un problema de extraer fuerza al texto ignaciano y bíblico. También exige un colocar -contextuar- constantemente los Ejercicios en la realidad de nuestro mundo. Esto no se puede lograr únicamente desde una nueva epistemología; exige experiencias previas o concomitantes del dolor de la humanidad. De allí que muchas veces los Ejercicios no produzcan



el fin que se desea: conversión y cambio, orientación fundamental de toda la vida hacia el trabajo por el Reino y su justicia (Mt 6,33).

Lo que verdaderamente impide sacar fruto de los Ejercicios es la falta de ciertos requisitos sin los cuales no se puede esperar ninguna conversión.<sup>3</sup>

1. El primero es entrar con "grande ánimo y liberalidad" (EE 5), que en la práctica se debe traducir en *la disponibilidad* y el deseo de estar indiferente respecto a todo lo que no es Dios y su causa: la suerte de los empobrecidos y sufrientes de este mundo. Hacer el Principio y Fundamento, significa que cada año yopuedo poner en tela de juicio lo que estoy realizando, que debo ser indiferente a todo, que entienda que lo único que me debe atraer verdaderamente son los gustos de Dios tal y como El innumerables veces lo ha revelado (Is. 58). Todo lo demás es medio. Esto para poder ganar libertad frente a un mundo codiciable.

2. El segundo requisito hace alusión a la *meditación del Reino*. Si no se quiere tomarla como una pieza de museo, lo que debo contemplar, por lo que debo dejarme impresionar, es por una tarea de envergadura, que pueda cotejarse con las mayores empresas de este mundo. Por tanto, *si no tenemos desafíos grandes como persona y como institución, difícilmente estamos en la tónica de la contemplación del Reino*. Me sentiré poco invitado. La falta de desafíos históricos por los cuales estar dispuestos a morir es directamente

---

3. Sobre este particular hemos profundizado más en nuestro artículo: ¿Por qué no nos cambian los Ejercicios? aparecido en *Diakonía*, N<sup>o</sup> 52, Managua, Diciembre de 1989, pag 415 ss.

proporcional a la falta de interés para entrar en Ejercicios y a la falta de cambio al salir de ellos. En algún sentido obtengo de esa experiencia espiritual lo que he invertido en ella.

3. Un tercer requisito estaría en la *meditación de Banderas*. Esta meditación nos hace comprender la imposibilidad de una tercera posición respecto a Jesús que carga su Cruz. En esta meditación Ignacio nos brinda, por decirlo así, el modelo prototípico para discernir. Nos hace ver cómo tanto las mociones del buen espíritu, como las tretas del mal se edifican sobre ciertos espacios tangibles y reales: Jerusalén y Babilonia... Luego cómo las mociones se insinúan mientras las tretas se imponen. Nos delinea la manera de la escalada "ordinaria" hacia el bien o hacia el mal. Nos insta, finalmente, a demandar la gracia de "ser puestos" bajo la bandera de Cristo que implica necesariamente los riesgos de la cruz. Para Ignacio, como para los primeros cristianos, la cruz no tiene el carácter de mistificación que a veces le damos. En el Evangelio la cruz es castigo para los subversivos. Para Ignacio va a implicar ser tomado por locos, ser vituperados, ser juzgados por los poderes de este mundo y ser perseguidos. (Cfr. Constituciones, 102).

Por tanto, la condición del discernimiento, el requisito, es estar en la dinámica del seguimiento de Jesús, en la radicalidad evangélica que implica incomprensión y persecución. *Pero esta incomprensión y persecución se desata sólo cuando se apoya la lucha de los pobres*. Ya Dom Helder Camara decía que si daba de comer a los pobres lo felicitaban, pero si preguntaba por qué tenían hambre lo llamaban comunista. El tercer requisito para sacar fruto de los Ejercicios se traduce hoy, por tanto, en un estar apoyando, desde los diversos puestos de trabajo, la lucha de los empobrecidos de este mundo. Es,

en terminología de las últimas Congregaciones Generales, desvivirse por el servicio de la fe y promoción por la justicia... *Quien no vive la fórmula del Instituto en su nueva relectura, difícilmente saca fruto de unos Ejercicios...*

Parte de este requisito es nuestra vida en austeridad y pobreza, nuestra vinculación también con los pobres desahuciado. Nuestro apoyo a la lucha de los empobrecidos se pone en cuestión si no damos un testimonio, al menos, de austeridad y anticonsumismo. "La obediencia nos envía, pero es la pobreza la que nos hace creíbles" decía la G.G.33. No estar en la dinámica de ser pobre y de aprecio a "la eficacia apostólica" de la misma pobreza, nos impide tener condiciones para estar bajo el estandarte de la Cruz. Nos imposibilita sacar fruto de Ejercicios.

Ahora bien, todo esto no se hace a fuerza de voluntarismo y ascetismo. Esta opción por la pobreza como puente de credibilidad para estar en la lucha de los empobrecidos, sólo se adquiere en la medida en que tengamos contacto con el pueblo pobre de Dios en lucha, y con las angustias desesperantes de las personas desahuciadas en todo género de casos. Esto es lo que nosotros llamamos "la moción histórica". Sólo en la medida en que tengamos contacto real y retante con los pobres, los sufrientes y los marginados de este mundo, vamos a querer ponernos en la bandera de Jesús. *Estar bajo su estandarte se hace sólo por amor. Y se ama lo que se ve. Se quiere esos nombres que se nos graban en el corazón.* Sólo por la gente concreta somos capaces de sacrificar los deleites del consumismo el bienestar y la seguridad.

4. Por eso el cuarto requisito es la *vinculación, lo más orgánica que se pueda, al mundo de los empobrecidos.* Esto nos coloca de lleno en el mundo de la política. No

se puede ser cristiano impunemente. Lo cual no quiere decir que todos tengamos que estar trabajando directamente con ellos. Que mi amor por el lugar donde más se revela el Señor, se traduzca en actos eficaces por cambiar el rostro adolorido del mundo. Para realizar esta empresa hay que "meterse en política", cada quien donde le toque. Pero eso sí, tenemos que estar afincados con ese mundo de los que cada vez son más desposeídos y de los países que son cada vez más despojados por la rapiña de las personas poderosas y de las naciones que detentan el poder y la riqueza. Esto es estar en camino de la Tercera Manera de Humildad, lo cual consiste en que *por principio escojo ubicarme donde más se revela el rostro de dolor de Cristo pobre, tener con El los máximos detalles del cariño, sufrir las consecuencias de correr su misma suerte.* Es este último aspecto del "correr" la suerte de los desheredados de la tierra lo que nos coloca haciendo política desde los que "siempre han perdido". La apuesta del cristiano debe ser siempre por los que pierden en este mundo, por duro que parezca la frase.

5. Todo esto nos abre a la necesidad de un quinto requisito, que llamaríamos la "condición de posibilidad" de poder estar en la disposición de escuchar el Evangelio y de hacer Ejercicios espirituales. *Mientras no experimentemos los dolores y sufrimientos de los hermanos como matriz de una vivencia espiritual y/o fenómeno concomitante, no estamos en la disposición de ánimo para dejarnos moldear por el Espíritu de Jesús.* Volver a ese mundo para colaborar en cambiar su rostro de dolor, será la verificación del recto discernimiento y del mismo seguimiento de Jesús. Por ello, tal vez, deberíamos regresar a la experiencia fundante de la Compañía, como también de nuestra propia vocación en el noviciado: las pruebas y "experiencias". San Ignacio magistralmente postulaba la necesidad de la peregrinación, del mendigar de puerta en puerta,

del servicio en hospitales. No veo por qué razón en nuestros sistemas de años sábiticos, en nuestros procesos de reciclaje o simplemente de formación permanente, no se privilegia y se invita, con más fuerza, a realizar esas experiencias con los pobres que son las que de verdad revitalizan y tonifican el espíritu. Hacer unos Ejercicios después, o como umbral de una experiencia de convivencia con la lucha de los empobrecidos, se hace por tanto indispensable. Debería ser por lo menos algo capaz de intercambiarse, suplirse o complementarse con los Ejercicios anuales. Si no, poco fruto seguiremos sacando del magistral método de hacernos cristianos que nos legara Ignacio. Ahora bien, este quinto requisito era la "condición de posibilidad". Esto implica que con ello se comenzaría la exigencia de los cuatro restantes... El sólo convivir con los pobres puede no dejar nada. Esta experiencia debe ser algo originante, algo provocador de todo un proceso descrito ya en los párrafos precedentes.

\*\*\*\*\*

La ineficacia de los Ejercicios está en proporción directa, por tanto, al adulteramiento o mistificación del texto ignaciano y del Evangelio, unidos a la abolición o supresión de los requisitos y exigencias. Caminar por estas exigencias y sobre todo por ésta que nos parece "condición de posibilidad", es abrirse a que la gracia actúe en lo interno y profundo del ser, pero también desde las coordenadas de la historia de dolor creciente que nos ha tocado vivir y que nos demanda una respuesta.

## **LO MAS IMPORTANTE NO ES:**

"No somos nosotros los que hemos amado a Dios, sino que él nos amó primero". (1 Jn. 4,10)

Lo más importante no es:

**QUE YO TE BUSQUE,**

sino que tú me buscas en todos los caminos (Gen. 3,9);

**QUE YO TE LLAME POR TU NOMBRE,**

sino que tú tienes el mío tatuado en la palma de tus manos (Is 49,16);

**QUE YO TE GRITE CUANDO NO TENGO NI PALABRA,**

sino que tú gimes en mí con tu grito (Rom. 8,26);

**QUE YO TENGA PROYECTOS PARA TI,**

sino que tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro (Mc. 1,17).

**QUE YO TE COMPRENDA,**

sino que tú me comprendes en mi último secreto (1 Cor. 13,12);

**QUE YO HABLE DE TI CON SABIDURIA,**

sino que tú vives en mí y te expresas a tu manera (2 Cor. 4,10);

**QUE YO TE GUARDE EN MI CAJA DE SEGURIDAD,**

sino que yo soy una esponja en el fondo de tu océano (EE 335);

**QUE YO TE AME CON TODO MI CORAZON Y TODAS MIS FUERZAS,**

sino que tú me amas con todo tu corazón y todas tus fuerzas (Jn. 13,1);

**QUE YO TRATE DE ANIMARME, DE PLANIFICAR,**

sino que tu fuego arde dentro de mis huesos (Jer. 20,9).

**PORQUE ¿COMO PODRIA YO BUSCARTE, LLAMARTE, AMARTE...**

si tú no me buscas, llamas y amas primero?

**EL SILENCIO AGRADECIDO ES MI ULTIMA PALABRA,**

y mi mejor manera de encontrarte.

BENJAMIN GONZALEZ BUELTA.